

que esté el alma sin conciencia de pecado mortal; ¿y no mas? ¿No es mas la obligacion: de modo, (dexando ahora los otros Sacramentos) de modo, que para recibir dignamente el Santísimo Sacramento del Altar, para que aumente en el alma la gracia, basta solo haberse antes confesado bien, quien se hallaba en pecado mortal? Basta. ¿Y si el pecado mortal no se halla en el alma, no hay otro estorvo para la gracia? No hay otro. ¿Pues dónde están, almas escrupulosas, todos esos vuestros estorvos? Oh, que la pureza que pide tan alto Sacramento! eso es consejo para que en todo la procureis; no es obligacion que no pudieran cumplirla ni los Angeles, si hubiera de ser la pureza à proporcion de lo que allí se recibe. Oh, que la atencion, el cuidado sumo, el respeto, la reverencia que se debe à un Dios Sacramentado! Todo eso es muy justo que tengais en todo lo posible, que lo soliciteis todo vuestro cuidado; pero no es de precepto para que os turbe, que aun no pudieran ejecutarla cabalmente ni aun los Serafines. ¿Alma, conoces en tí pecado mortal? No: pues nada te estorva.

¿Oh, que tengo tanta tibieza, tan poco fervor, tan elado el corazon, que no se alienta à un acto siquiera de amor de Dios como yo quisiera! y en fin, tan poca devocion, mejor es no comulgar. Oh, qué engaño tan pernicioso, en que tanto pierdes tú, y tan pesada burla logra de tí el demonio! ¿Quién te ha dicho, que porque no tengas ese fervor sensible, esa ternura, ò esas lagrimas que deseas, que por eso no sacas de la Comunión un fruto de valor infinito? Nada de eso te estorva el recibir la gracia. Quando tú (le dixo el Señor à la V. Baptista de Verona) quando tú con fervor, ternura, y lagrimas estás en mi presencia, aunque me pagas algo, pero con ese mismo consuelo que recibes, llevas otra nueva deuda; mas quando sin devocion sensible, seca, y tibia con todo eso me buscas, entonces si que me pagas mejor lo que me debes. (Lancis Opusc. de aritate.) No pende, almas, la gracia del Sacramento de tener, ò no tener esas ternuras, esas lagrimas, esos fervores. ¿Te hallas tibia? Pues dile al Eterno Padre lo que en esas ocasiones le decia el Serafin San Francisco: Señor, tu Hijo viene à mí, y yo no sé qué le he de decir; dile tú, te ruego, dile tú allá todo quanto yo debía decirle, que yo solo respondo con todo mi corazon. Amen. ¿Te hallas sin fervor? Pues oye, y executa lo que le dixo el Señor à Santa Matildis: Quando has de recibir la Sagrada Comunión, desea à honra de mi nombre tener todo el deseo, y amor, con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y asi puedes llegarle à mí, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener.

Yá; pero si à la tibieza se me juntan batallas de pensamientos, tentaciones, inquietudes, tanto alboroto, ¿cómo he de comulgar? Por eso

mismo ahora es quando estás mejor dispuesta; ò por combatida para buscar las armas, ò por enferma para procurar el remedio, ò por apeli-grada para que Dios te dé la mano, ò por acri-solada para mas agradar à Dios con tu comba-tida pureza. De estas tentaciones padecia gravi-simas contra la Fé al llegarse à comulgar Santa Catarina de Bolonia, y dixola el Señor alentán-dola: Hija, mayor merito logra el alma que su-friendo, y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad, y dulzura. ¿Qué mas claro? Ya lo veo: pero son muchas mis imperfecciones, y aunque no siento culpa mortal pero muchas veniales si; y yá el pensamiento distraído à los cuidados, al marido, à los hijos no me dexan tener tan quieta la atencion. Aun todavia vuelvo à decir que nada de eso es estorvo que te impida el recibir en el Sacramento la gracia. (D. Th. 4. p. 9. art. 8. Suar. & commun.) Llega, llega, que te busca Dios, Dios te llama, que Dios te combida, y cierra los oídos à silvos engañosos del Inferno, à dichos necios de brutos, y à indignos respetos del mundo.

Tal día como este, Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, Señora aun mas esclarecida por su gran virtud que por su heroyca sangre, refirió nuestro Martin de Rosa en su vida, estaba en la Tribuna de su Palacio, que caía à la Iglesia de Santa Clara, viendo pasar la Procesion del Santísimo Sacramento; y no atenta à la vana curiosidad sino arrebatada toda en fervores de devocion (era en extremo amantísima de este Soberano Misterio) llegó la Custodia, y fixando ella los ojos en la Hostia consagrada, y la Fé toda en el Divino Señor que venia en ella, oyó que desde allí la decia su Magstad estas palabras: Con mi Cuerpo, y Sangre te he sustentado la vida del alma, y con eso te he mantenido como à los eticos con substancias; abre tu corazon, que quiero entrar-me à descansar en él. Atonita quedó la Condesa à palabras tan dulces, y vió luego que venia nuestra Vida Christo ácia su alma como saltando montes, y salvando collados: Saltans in montibus, transiens colles; sintióse al punto llena de una inexplicable dulzura. Asi lo dixo ella à su Confesor el Maestro Juan de Avila, preguntán-dole, ¿qué queria significarle el Señor con aquel modo de venir saltando? Y respondióla el Aposto-lico Varon: eso es salvar el Señor tus culpas, y disimular tus imperfecciones para llegar à unirse con tu alma; eso es querer que lo recibas con mas freqüencia. Oh, si de este modo hubieran visto muchos la Procesion! Mas yá que no la han visto así, à todos nos dice nuestro Dios esto mismo: alma, dexa tus escusas, admite mis favores, quiero unirme contigo en mis Sacramentos, nada hay que lo estorve, si tú me quieres: ¿No hay riqueza en Galad? ¿No hay Medicos del alma en la Confesion? ¿Pues cómo tantas heri-

das

das sin remedio? ¿cómo tantas llagas sin ven-das? ¿No está pronto mi Cuerpo, mi Sangre, y mi Divinidad? ¿Pues por qué se me retiran las almas quando yo les ofrezco quitarles sus mise-rias por darles mis riquezas, quitarles su muerte por darles mi vida, quitarles sus pecados por darles mi gracia, y quitarles todas sus desdichas por darles las felicidades de mi gloria? Ad quam &c.

### DEL SANTO SACRAMENTO del Bautismo.

#### PLATICA I.

##### De la dignidad, unidad, y necesidad del Bautismo.

A 19. DE JUNIO DE 1692.

DE tantos como viven engañados con su som-bra, ¿quántos estuvieran mas dignamen-te pagados de su mayor hermosura? Dicha sería grande que se hubiera quedado solo aquel tan nombrado Narciso allá en la risa de las fabulas, y que no vieramos tantos Narcisos engañados mas torpemente aun entre las verdades mas puras. Muriose aquel, decian, de vér en una fuente retratada su hermosura. En otra fuente quisiera yo que cada uno de los Christianos, para lograr su vida atendiera retratada su belleza; que si fue digna de risa aquella necesidad, aun en la ficcion mentirosa de los Poetas; quanto será mas digna de llanto, quando la vemos imitada en el engaño de tantos Christianos? Vióse Narciso en el agua, y sin conocerse à sí mismo, engañado con su re-trato, parecece agena hermosura la que solo es su sombra propria, y naciendo de la sombra en el agua en su corazon el fuego, à sí mis-mo se busca, y dentro de sí mismo se pierde, saca à los ademanos su alboroto, manifesta mudo su locura en sus visages, y yá fixo la atiende; yá la mira risueño, yá apacible, yá suspenso, yá admirado, yá alhagüeño, yá mudando sem-blantes al paso que puntual se los vá copiando la sombra; piensa que es correspondarle lo mismo que le retrata, y creciendo la inquietud con el engaño, estiendo la mano, vé que tambien la mueve, acercala, vé que tambien la llega; pero al tocar en el agua turbadas yá sus ondas se le desaparece de la vista lo que mira, se le escapa de la mano lo que toca y, trasiega, y mas lo pier-de; revuelve, y menos lo halla; suspense. ¿Qué es esto? Y en tanto, volviendo el agua à su sosiego, vuelve la inquietud à sus ojos. Acerca el rostro, y parece à la presencia del origi-nal el retrato. Hasta que yá impaciente arroja el cuerpo todo; y no hallando la sombra en el agua

lo que halla en su fondo es la muerte. Ah, necio le dirias, ¿asi mueres buscando una sombra? Ah, necios, os diré yo: ¿asi moris buscando tantas sombras que os engañan, que os burlan, que os pierden? que al verlas engañan, que al buscarlas inquietan, y que al cogerlas se desvanecen? Ah, Narcisos del mundo, como es en vosotros experimentada verdad, la que fue tan calificada necesidad en las fabulas! Volved, volved à miraros en otra fuente mejor, donde hallareis la vida. ¿En qué fuente? En el Bautismo; Oh, si cada uno de los Christianos que me oyen volvieren à menudo con los ojos de la fé, y de la consideracion à ponerse à mirar à sí mismo cómo salió de aquellas aguas de vida; quánta fue allí su hermosura, quánta su belleza! Como mejor Narciso se estimaria con mas pro-vecho. Mirate, alma, mirate en aquéllas aguas purísimas hecha un retrato de toda la hermosura de Dios, mas que los Cielos pura, mas que todos los Astros resplandeciente: mirate cercada de Angeles con quienes tu belleza compite: mira cómo te adornan de mas preciosas piedras todas las virtudes infusas: *Omnis lapis pretiosus operimentam tuam*. Mira como el mismo resplandor de Dios te forma la gala; yo soy esta (dirias enamorada de tí misma) yo soy esta. Pero; oh, Dios, que eso fue entonces! Y dónde está ahora toda aquella hermosura, toda aquella pureza, todo aquel resplandor? *Egressus est à filia Sion omnis decor eius*. ¿Cómo ha borrado en mí la culpa una hermosura tan admirable? ¿Cómo perdí yo por un vil gusto que yá se fue, que yá me dexó, una belleza que enamoraba à los Serafines? Oh, qué vista fue esta; y qué cotejo tan provechoso si lo hicieramos con freqüencia!

Eso, pues, quisiera yo que atendieramos en el Sacramento del Bautismo, en cuya explicacion entramos; no que le miremos solo como cosa yá pasada; no que lo atendamos solo en los niños, sino que en sí mismo cada uno, trayendo à la memoria, y à la consideracion aquella fuente soberana donde renació, conserven los unos, aun à costa de mil vidas, aquella gracia, si por infinita dicha aun la tienen, ò con interminables lagrimas procuren los que la han perdido restaurarla mas, y mas con la penitencia.

¿Qué cosa es Bautismo? Pregunta el Catecismo: y para responder cabalmente à tan breve pregunta, ni caben en el entendimiento de este inmenso mar de misericordia las orillas, ni en las lenguas todas de los Divinos Oraculos caben los insondables prodigios de este abismo: ¿qué he de responder yo? Dexad que hable por mí las Escrituras. Si le preguntais à mi Padre San Pedro, ¿qué cosa es Bautismo? os dirá que es la mejor Arca, en que del Diluvio que anega todo el mundo, solo escapan los que en esta Arca se guarecen, ahogados los que quedan fuera, y perdidos;

Mm 2

Ocho

*Olio anima salvas facit per Arcam: quod & vos nunc similis forma salvos facit Baptisma:* (1. Pet. v. 20.) Os dirá, que es el Bautismo un pacto prodigioso, un contrato admirable, en que ofreciéndose la criatura á su Dios por su siervo fiel, por su hijo domestico de su casa para servirle, guardando sus Mandamientos, el mismo Dios, sobre perdonarle sus culpas, y darle su gracia, queda empeñado yá á ser su Dios, á ser su Protector, á ser su Padre: lo recibe en su seno, lo mete en su corazon, lo coge á su cuidado, lo toma por su cuenta. ¡Oh, qué contrato! ¡Oh, qué permuta! Si preguntais á San Pablo, ¿qué cosa es Bautismo? os dirá que es el lavatorio de nuestra regeneracion, y renovacion, donde no solo se lava, y purifica el alma de todas las manchas de la culpa, sino que reengendrada de Dios, dexa de Adán la infame descendencia, por subir á la divina vida de la gracia: *Lavacrum regenerationis, & renovationis.* (Epiit. ad Tit. cap. 3.) donde nos unimos á ser con Christo un mismo cuerpo, donde de nuevo nos forma Dios de su mano por hechuras de su primor. Os dirá que es el Bautismo mejor Mar Roxo, por cuyas aguas pasando seguros, dexamos ahogado al Faraón del Inferno, conseguida la mas dichosa libertad, y la tierra de promision, mejor que allá los Israelitas: *Omnes baptizati sunt in nube, & in mari.* Os dirá que es el Bautismo una inestimable gala, con que quedamos vestidos del mismo Christo, siendo nuestra su hermosura que nos rodea, su pureza que nos abraza, y su resplandor que nos cerca: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* Os dirá que es el Bautismo el dia dichoso de vuestra particular redencion; pues sin el Bautismo, ni á ti, ni á mí toda aquella universal inmensa redencion hecha por la Sangre de Dios en la Cruz, sin esta agua dichosa no nos fuera en la eficacia redencion: *In quo signati estis in die redemptionis.* Os dirá que es el Bautismo una lumbrera Celestial; un resplandor divino, una iluminación soberana por donde entran al alma todas las luces de la Fé, todos los rayos de los Divinos Misterios, todo el fomento amable de los demás Sacramentos, todo el calor benéfico de la gracia, y todo el esplendor deseable de la Gloria: *Qui dignos nos fecit: partem sanctorum in lumine.* ¿Hay mas que decir del Bautismo? Preguntad todavía al Apostol Santiago, ¿qué cosa es Bautismo? y os dirá que es un engendrarlos Dios, no como acá los padres naturales, que no escogen los hijos que han de tener, no los eligen; es un engendrarlos Dios por su voluntad, por su amor, por su querer, entresacandonos de entre millones de hombres: ¿y para qué? Para que por el Bautismo seamos la cabeza; esto es, (explica el grande Agustino) para que seamos la mas dichosa, la mas bella de todas sus obras: *Voluntariè genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturae ejus.* (Joan. 3.) Preguntad al Evangelista

San Juan, ¿qué cosa es Bautismo? y os dirá que es la sola, y unica entrada por donde se consigue la Gloria: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Os dirá que es el Bautismo un poder admirable, una facultad prodigiosa que nos dió nuestro Redentor para hacernos hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* ¿Pues qué, si preguntais á los Santos Padres? Os dirá el Damasceno, que el Bautismo es el sello, es la marca dichosa, que nos señala para la parte de Dios, para la compañía de los Santos. Os dirá San Basilio, que el Bautismo es la insignia, es la divisa de los que dexando las vanderas del demonio, tienen por su Capitan á Jesu Christo: *Tesera militum Christi.* Os dirá Santo Tomás, que el Bautismo es el castillo invencible, es el presidio fuerte, adonde acogidos quando todo lo hemos perdido; allí nos queda la defensa, la guarnicion, y la esperanza de restaurarnos. Os dirá, en fin, San Gregorio Nazianzeno, que el Bautismo es de todos los beneficios de Dios el mayor, el supremo, el que todos los junta, y los compendia; pues sin el Bautismo ni hay redencion, ni hay Sacramento, ni hay vida, ni hay amistad de Dios, ni hay Gloria: *Baptismus omnium Dei beneficiorum preclarissimum est, & presantissimum.* (S. Greg. Naz. Orat. 4. San. Sap.) Todo eso es Bautismo. ¡Oh, Christianos! ¿qué cuenta nos espera de este beneficio, de este mar inmenso de beneficios! ¿Cómo lo pagamos, cómo vivimos, cómo lo agradecemos?

De aquí, pues, respondemos en breve por sus efectos el Catecismo: *Bautismo es un espiritual nacimiento, en que nos dan el sér de gracia, y la insignia de Christiano.* Pero de estos efectos prodigiosos hablaré otro dia mas despacio. Bautismo, define el comun de los Doctores, es el primer Sacramento de la Ley de Gracia, que segun la institucion de nuestra Vida Christo consiste en la exterior ablucion, ó lavatorio del cuerpo, juntandose la legitima pronunciacion de determinadas palabras. El primer Sacramento, primero en orden, porque sin haber recibido éste, todos los demás Sacramentos ni valen, ni aprovechan: el primero en el poder, porque éste solo es la llave de la Iglesia, la puerta de la vida, la entrada de la Gloria; y el primero en la necesidad, porque sin el Bautismo nadie puede salvarse, ahora sea niño recién nacido, ó que muera en las entrañas de la madre, ahora sea hombre, ó que nació, y se crió entre Barbaros, ó que vivió, y murió entre Christianos, ahora lo sepa, ahora lo ignore; ahora sea hijo de Christianos, ahora de Gentiles, si muere sin Bautismo nadie se salva; como en el mundo anegado todo del Diluvio, nadie pudo escapar sino solos aquellos que iban dentro del Arca. ¡Oh, juicios de Dios inescrutables! ¡Oh, Justicia de Dios terrible! ¿Qué vistes en mí, Dios mio, Padre mio, Señor mio, qué vistes en mí, que así me aseguraste con el Bautismo, quando á tantos sin

el

él dexaste condenados tan justamente? ¿Qué vistes en mí para escogerme á esta dicha inmensa? Tu querer solo, que eres dueño, y tu bondad sola, y tu amor, que quiso así elegirme.

Mas debemos advertir, y saber que distinguen los Teologos con aprobacion de la Iglesia, tres Bautismos, que cada uno, como diré, basta á limpiar el alma de todas las culpas, á darle la gracia, y la Gloria. El primero, Bautismo de agua, que es el Sacramento de que hablamos: El segundo, Bautismo de sangre; así llaman al martyrio, y así lo llamó nuestro Redentor: *Baptismo habeo baptizari, & quomodo confiteor usque dum perficiatur?* (C. Bapt. Vit. de Cons. D. 1.) Esto es, quando alguno no habiendo recibido el Bautismo de agua, porque, ó no hay quien lo bautize, ó no hubo modo, y sin culpa suya impedido, lo arrebataron al martyrio, y en defensa de nuestra verdadera Fé derramó su sangre, y su vida, hizo en él la sangre lo que hiciera el agua; y así adoramos por Santos muchos Martyres. A Santa Emerenciana, á aquellos cinquenta Filósofos que convirtió Santa Catalina, y otros; y lo mismo en los niños si los matan en odio de Jesu Christo, y de nuestra Fé, aunque no hayan sido bautizados; así veneramos como flores de los Martyres á los Santos Inocentes. El tercer Bautismo es de deseo, ó de espíritu: *Baptismus flaminis;* no porque basta solo qualquier deseo de bautizarse, no; se entiende que no teniendo modo alguno de que lo bauticen con agua, teniendo una verdadera contricion, un acto de amor de Dios sobre todas las cosas, aborrece las culpas, ama á Dios por sí mismo; por su bondad, por su misericordia, y desea, si pudiera, conseguir el Bautismo: en éste hace el fuego interior del Espíritu Santo lo mismo que haría el Bautismo de agua. Así lo mostró el Cielo con San Filemon. Estaba este insigne Martyr á vista de una gran muchedumbre defendiendo nuestra Fé, (Sur. 4. Decemb.) y dixole el Tyrano: ¿qué te jactas de Christiano, si no eres bautizado? Y Filemon entonces: ¡oh fuego espiritual, exclama, que ardes en mi corazon! ¿cuánto te agradezco, ó Presidente, me hayas acordado el Bautismo, y vuelto á la muchedumbre! ¿Hay alguno que despreciando los tormentos quiera bautizarme? Venga al punto, le ruego. Nadie se movia; y viendo esto el Martyr, ó Señor, (exclamó) y Redentor mio Jesu Christo, no me desampares, muéstrame aquí un Sacerdote, y con que me bautice. Al punto, viendolo todos, baxó una hermosa resplandeciente nube, que descegiendo un raudal de agua Celestial lo bañó todo, mostrando así á los ojos de todos aquella agua, como por el deseo del Bautismo dexa limpiar el alma el Espíritu Santo. ¿De modo, que son tres; Bautismo de espíritu, que es el de deseo; Bautismo de sangre, que es el del martyrio; y Bautismo de agua, que es el primer Sacramento? Sí.

Pues hé aquí una grave dificultad: ¿Yo sé que San Pablo dice, que el Bautismo es uno solo: *Unus Deus, una Fides, unum Baptisma:* Un Dios, una Fé, un Bautismo. En el Symbolo Niceno confesamos esto mismo como artículo de Fé: *Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum.* Pues si es uno solo el Bautismo, ¿cómo hemos contado tres? ¡Gran dificultad! Respondo.

Cierto es, y de Fé, que el Bautismo es uno solo: uno, porque en él nos aunamos todos á confesar una sola Fé: uno, porque en la materia, y forma sin que se haya mudado, ni se pueda mudar, el mismo Bautismo con que bautizaron los Apostoles, con ese mismo se bautiza ahora, y se bautizará hasta el fin del mundo: uno en el numero, porque este Sacramento no se puede repetir, ni recibirlo dos veces, por tres razones. La primera, porque si en lo natural nadie nace dos veces, en lo espiritual, habiendo nacido una vez por el Bautismo, no se puede repetir, porque no hay volver á nacer. La segunda, porque siendo el principal efecto de este Sacramento limpiar el alma de la culpa original, una vez recibido no hay para qué repetirlo. La tercera, porque imprimiendo el carácter en el alma, que eternamente durará en ella, no hay yá para qué se repita. Con que por todos lados el Bautismo es uno; así lo creo, así lo confieso: *Confiteor unum Baptisma.* ¿Pues si es uno, ¿cómo hemos dicho que son tres? Y si tres, ¿cómo uno? Yá lo digo.

Lo primero, porque el de deseo, y el de sangre no son con propiedad sino solo por semejanza Bautismo, que quiere decir lavatorio, y esto solo es propio del agua; por eso el de agua solo es propio Bautismo. Lo segundo, porque el de deseo, y el de sangre no son Sacramentos, y por consiguiente no dan la gracia por sí, sino por especial privilegio; pero el Bautismo de agua es Sacramento instituido por nuestra Vida Christo, y en virtud de sus meritos, y su Sangre tiene por sí el dár la gracia. Lo tercero, porque los otros dos de deseo, y de sangre solo son, digamoslo así, suple faltas que solo á falta necesaria del Bautismo de agua, valen; de modo, que si el Martyr se librara de los tormentos, si el que con contricion deseó el Bautismo se escapó de aquel aprieto, y tienen ocasion del Bautismo de agua, y no lo reciben, no se salvarán; pero el Bautismo de agua por sí mismo, sin haber menester á los otros, dá la gracia, y así es el Bautismo de agua no solo uno en que está nuestra vida, uno, sin el qual, ó deseado en quien mas no puede, ó imitado con la sangre en quien está impedido, no hay salvacion. Darános á entender esta suma necesidad del Bautismo este prodigioso suceso.

Refierelo San Antonino de Florencia, y otros graves Autores. En Francia arando un Labrador sus tierras, al revolver los terrones vió saltar de ellos una lengua humana tan colorada, tan fresca

co-

como si actualmente estuviera en la boca de algun hombre: detuovose admirado, y quedó aronito al oír que aquella lengua le hablaba; pero recobrado: ¿quién eres? le preguntó, y ella: Soy, dice, la lengua de un Gentil, que fui enterrado muchos años há en este lugar; viví en el Paganismo, tuve oficio de Juez la mayor parte de mi vida; y aunque no conocí à Dios, amé la Justicia tan de veras, que nunca pronuncié sentencia, que no fuese muy conforme à ella; y en premio de esto no ha querido Dios que muera hasta que reciba el santo Bautismo, y sea contado entre los Fieles; para lo qual he conservado mi alma en esta mi lengua; anda luego, y dá cuenta de lo que te digo al Obispo para que venga à bautizarme; y en señal de que es verdad lo que te digo, en recibiendo el Bautismo me resolveré al punto en ceniza, y volverá mi alma al Cielo. Parte el Labrador, dá la embajada al Obispo, dice lo que ha oído, y el Obispo, lleno de admiracion, junta su Clero, y toda la Ciudad. Vienen todos à aquel lugar, y haciendole varias preguntas à aquella prodigiosa lengua, fue respondiendo à todas. Bautízala con eso el Obispo, y al punto queda reducida en cenizas; y prorrumperon todos en alabanzas de Dios, arrebatados, y atonitos de admiracion. ¡Oh, si lo que allí el prodigio, lograra en nosotros el inexplicable beneficio con que Dios nos estuvo guardando desde una eternidad la vida para darnosla en el Bautismo, y para que por él consiguiéramos la vida de la eternidad en la Gloria! *Ad quam, &c.*

## PLATICA II.

*Del Agua, que es la materia del santo Bautismo.*

A 24. DE JUNIO DE 1692.

**D**E parto estaba el Universo quando salió de las cristalinas entrañas de las aguas el Cielo: nació del puro seno de las aguas el mundo, y en las aguas alentaron su primera respiracion los primeros que tuvo vivientes. Entonces digo, quando el mismo Dios escogiendo las aguas por carroza se paseaba por sus argentadas ondas, mientras que todavia envuelta la tierra en negras sombras, rudo el Cielo, y sin Astros, anegado en tinieblas el ayre, mudos sin harmonia los Orbes eran lóbrega confusion las criaturas, confuso caos los elementos, el agua sola hermosa, sola perfecta, sola pura, le formaba Trono al Espíritu Santo: *Spiritus Domini forebatur super aquas.* Repartiendo ella à los Cielos pureza, à la tierra hermosura, à las plantas aliento, vida à los animales. ¿Qué ventajas son estas de este elemento dichoso tan sobre todo lo visible? ¿Qué privile-

gios de el agua tan singulares sobre todas las criaturas, que todas, ò de ella nacen, ò en ella se animan? ¿Qué ha de ser? nos dice San Geronymo, que ya en el nacimiento del mundo ensayaba Dios nuestro mejor nacimiento, Y si todo el mundo al nacer lo vemos de las aguas bautizado, para nacer al Cielo los hombres ha de ser en las aguas del Bautismo: *Spiritus Dei super aquas fe-rebatur, & nascentem mundum in figura Baptismi parturiebat.* Fueron las aguas, dice el gran Tertuliano, las primeras, donde à la voz de Dios nació la vida de las aves, y los peces; porque en las aguas del Bautismo les habia de nacer à los hombres la mejor vida: *Primus liquor quo viveret edidit; ut mirum non sit, si in Baptismo aque animare noverunt.* Fueron las aguas, dice San Cyrilo Jerosolimitano, de donde todo el mundo tomó su principio, porque habian de ser las aguas del Bautismo de donde tomara su principio el mejor mundo del Evangelio: *Principium mundi aque; principium Evangelii Jordanis.* Así, pues, nació de las aguas la vida, nació de las aguas toda esta visible hermosura, y nació de las aguas el Cielo; porque vida, hermosura y Cielo se nos prevenia en las aguas del Bautismo. ¡Oh, si en nosotros mas bien que en los Egypcios lograra mejores agradecimientos la Fé! Los Egypcios, refiere Vitruvi, de modo celebraban el agua por principio del mundo, que teniendo siempre en una limpia vasija con gran reverencia en sus Templos, allí dobladas las rodillas, levantadas al Cielo las manos, daban repetidas gracias à Dios de haberles sacado de las aguas tan hermoso mundo. ¡Ah, cuánto mejor, à vista de las aguas del Bautismo, debieramos nosotros no cesar de repetirle à Dios gracias, por habernos dado en sus aguas no ya el mundo solo, sino todo el Cielo!

Esta es, pues, la materia del todo necesaria para el santo Sacramento del Bautismo, el agua verdadera, natural, y elemental: ahora sea de fuente, ahora de rio, ahora del mar, ahora de laguna, ahora de pozo, ahora llovida, ahora dulce, ahora salada, ahora derretida de la nieve, ahora deshecha del granizo, siendo agua natural es materia bastante para el Bautismo; y si esa falta, no es válido, ni es bastante. Punto de Fé asentado en el Evangelio, establecido en la costumbre de los Santos Apostoles, definido en los santos Concilios, uniformemente confesado de los Santos Padres. Y no se espanten que me exprese tan por menudo, que quisiera ser en la explicacion del Bautismo tan claro como el agua, porque nadie, nadie ignore lo que es necesario para un Sacramento, en que ofreciéndose tantos respetivos aprietos, vá en acertarlo, ò errarlo no menos que la eterna salvacion, ò la eterna pérdida de una alma. Mas ya que facil, que à la mano nos puso nuestro Redentor para el mayor mal el mas inestimable remedio; esta es la primera ra-

zon de haber escogido el agua para materia del Bautismo; porque al paso que de este Sacramento es su necesidad tan del todo esencial y gravísima, que sin él nadie puede salvarse; à ese paso sea facil, barata, y sin ningun costo su materia. ¿Qué cosa mas usual, mas à mano, mas facil que el agua? *Potest enim ubique de facili inventiri,* dixo Santo Tomás: Si hubiera el Señor puesto la materia del Bautismo en algun licor exquisito, raro, costoso, peligraran quizá los pobres por no tenerlo. Si en algun precioso aroma, que nos hubiese de venir de Zeylán, de la India, ò de la Tropobana, ò quizá nos lo retardarian las embarcaciones, ò quizá nos lo atravesaran por las ganancias. Si en alguna otra cosa de las que se hallan raras veces, no se encontrarán en los aprietos, y se perdieran quizá muchas almas. ¿Pero el agua à quién le falta? ¿Quién no la tiene? ¿dónde no se halla? ¡Oh qué facilidad de remedio para una salud, para una vida, que vale mas que mil mundos! Gastó Nerón (refiere Gellio) imponderables sumas de dinero en aromas, en ungentos, en bálsamos con que atemperaba sus baños para gozar en ellos sus delicias. ¿Pero qué son ya todas sino tormentos? ¿Y cuáles son las delicias, que sin ningun costo por este Baño Divino gozan en el Cielo tantas almas, que no las trocarán por los tesoros de mil Imperios? De Sabina Poppéa, ramera en Roma con nombre de Emperatriz, refiere Plinio, que habiendo creído que era proposito la leche de burra para alisar, y blanquear la tez, à todo costo, embarazo, y molestia, adonde quiera que iba, iba cargada de una gran manada de quinientas burras para bañarse siempre en su leche por conservar su hermosura: *Asinarum gregibus ob hoc eam comitantibus.* ¡Y qué bien iba entre jumentos quien de ellos mendigaba la hermosura! ¿Cuánto es mas estimable, que por este baño de agua saludable, tan sin embarazos se la gana de belleza à los Cielos, y duracion sin arruga à las eternidades? De los Reyes de Egipto refiere el mismo Plinio, que padeciendo hereditario el asqueroso achaque de la lepra, usaban el curarse bañandose en sangre de niños, que en grande numero horriblemente degollaban. ¡Oh, qué baño tan fiero, tan abominable, tan espantoso! Ese mismo le habian ordenado al gran Emperador Constantino para el mismo achaque de lepra. Y ya juntos para el deguello no menos que tres mil niños, segun refiere con otros Berengioso, y tras de ellos los descabellados alaridos, gritos, y sollozos de las madres, movido à piedad su gran corazon, dexó tan horrible baño. Y enseñado en sueños de los Principes de los Apostoles San Pedro y San Pablo, que hallaria mejor salud en este Sacrosanto Baño, recibiendo las aguas del Bautismo, dexó en ellas las escamas feas de la lepra del cuerpo, y quedó tambien mejor sano en el alma. ¡Oh, Redentor amable de nuestras almas! ¡qué facil nos dexastes en un poco de agua el remedio que no pudieran

alcanzarlo los Reyes todos del mundo con todos sus tesoros! que no pudieran conseguirlo, aunque se derramara la sangre toda de quantos hombres ha habido, hay, y habrá en el mundo. Yá por tus meritos un poco de agua sana con toda facilidad males, que fueran irremediabiles. Limpia, y lava con tanta presteza manchas, que fueran eternas.

Esta es la segunda razon de haber escogido el Señor el agua para materia de el Bautismo; que así como el agua es la que todo lo limpia, lo lava, y lo purifica; así recibamos por esta agua divina la mejor limpieza de el alma. De la fuente Clitumno, en Macedonia, refieren los Naturales, que tienen tan prodigiosa propiedad sus aguas, que todos los brutos que de ellas beben tienen blanca la piel como la nieve: *Hinc albi Clitumni greges,* dixo el Poeta. Sea allí en lo natural lo que fuere, que en la Divina Fuente de el Bautismo es donde lavadas las almas, quedan sobre los ampos de la nieve puras. Es el agua tambien el principio de la vida en todos los vivientes, que sin la humedad, y el jugo, ni los vegetables crecen, ni los sensitivos, y racionales respiran. Esa es otra razon, dice Santo Tomás, por qué para darnos en el Bautismo la vida, escogió nuestro Redentor el agua. Sucedenos aqui con verdad lo que refiere Pierio que sucede en las costas de la Gran Bretaña, en que à la margen de un rio ciertos arboles, que dán una frutilla insulsa, y desabrida, cayendo estas frutas en el agua à pocos dias se convierten en pajaros blancos, que se remontan à los ayres. Si ello es así, nos puso Dios un retrato de lo que nos sucede en el Bautismo, en cuyas aguas el alma que por el pecado era fruta de Adán amarga, y maldita, allí animada sobre la pureza de la inocencia adquiere las alas dichosas para volar hasta los Cielos.

Mas ya volviendo: Como sea agua natural para que sea válido el Bautismo, no le estorva el que esté fria, ò caliente, clara, ò turbia, ò el que tenga alguna poca mezcla, tan poca, que no le quite el sér, y llamarse agua. Porque el caldo de la olla ¿quién no vé que ya no es agua? El lodo ¿quién no vé que no lava, y así no sirve? Y ya mucho menos sirven los otros licores, vino, leche, acceyte, y lo demás. Y lo mismo las que se llaman aguas, pero no lo son, sino zumos sacados de yervas, ò flores. Agua rosada, agua de azar, agua de Angeles, aguardiente, y las demás: todas esas no son agua natural, y por consiguiente ni son materia del Bautismo, ni será Bautismo el que con esas aguas se hiciere. ¡Oh, lo que puede dañar la ignorancia! De Francia refiere suceso bien lamentable nuestro Raynaudo, y yo le he leído tambien sucedido en Portugal. (Rayn. t. 16.2. *Heil. c. s. m. 144.*) Iba en no sé qué funcion solemne un Obispo, y viendole una buena vieja sin que la detuviera, ni la publicidad, ni el

el respeto abrazándose con él; oh, hijo mio (le dixo) que me huelgo de verte! Sabete, que yo te bauticé con estas manos; por mas señas, que te bauticé con agua de Angeles. Volvió bien turbado el Obispo: Buena señora, llegaos esta tarde a mi Palacio. Volvió, examinóla, estuvose ella en lo dicho del agua de Angeles, ò de flores. Hizo el otras secretas diligencias, y halló que no estaba bautizado. Hizose bautizar, confirmar, ordenar desde la Corona, y Grados hasta el Sagrado Sacerdocio, Consagróse de Obispo; y à quantos habia ordenado hasta entonces los volvió à ordenar legitimamente; Valgame Dios cuántos yerros, cuántos daños, cuántas consecuencias, cuán graves, cuán enormes, todos nacidos de la ignorancia de una muger!

Mas no basta solo el agua verdadera, y natural ella por sí, sino que es menester que se aplique por otro, que lave al que se bautiza; y ahora sea segun varias costumbres de las Iglesias echándole el agua, ahora metiéndole en el agua, ahora rociándole con ella, como sea bastante agua que corra, y lave; bastante digo: y por quitar dudas, el agua que cabe en el hueco de una mano, es bastantísimo. Ese lavar es la materia proxima, sin la qual nada hiciera el agua por sí. Por eso con el granizo, con la nieve, con el hielo congelado, aunque se aplique, no es Bautismo si antes no se han derretido; porque congelados no lavan, no corren. En aquella prodigiosa Piscina de Jerusalén, figura expresa del Bautismo; todo el año tenían el agua allí los enfermos; mas no sanaban solo con tenerla, sino el que se arrojaba al punto que baxa del Cielo el Angel que era el Ministro. Aquel ciego desde su nacimiento bien pudo nuestra Vida Christo darle luego la vista; mas quiso que se lavara en la balsa de Siloé, y al lavarse cobró los ojos. Naamán à su voluntad tenia las aguas del Jordán; pero en el lavarse en ellas le puso su salud Eliséo. No se limpia con el agua lo que con el agua no se lava. *Effundam super vos aquam mundam, & mundabimini.* (Ezech. cap. 36.) Decia previniendonos tan dulce lavatorio Ezequiel.

Mas yá por ultimo, ¿qué parte del cuerpo es la que es necesario que lave el agua del Bautismo? Cierta es que no es menester bañar todo el cuerpo. Y cierto tambien, que si el agua cae toda sobre el vestido, que no quedará bautizado. Yá, pues, la costumbre santa de la Iglesia nos asegura, que en la cabeza es del todo cierto, y seguro el Bautismo. (C. *Postquam de Consec. d. 4.*) Y pecará mortalmente quien no lo hiciere echando el agua en la cabeza, siempre que se pueda. Pero como hay aprietos en esto tan graves, y tan terribles, ¿qué harémos, si peligrando la madre, la criatura no ha sacado mas que un brazo, ò una pierna? Ahí debe bautizarse, que mejor será darle à aquella alma el remedio, aunque sea incierto, que dexarla del todo sin remedio. Aunque sea in-

cierto dixe; porque en no siendo en la cabeza, aun en las otras partes principales del cuerpo, como el pecho, la espalda, los hombros, andan encontrados los Doctores sobre si basta, ò no basta. Y mucho mas si lo fue el Bautismo en una mano, ò en un pie, ò si metida la criatura en el zurrón no la tocó à ella en sí misma el agua. ¡Oh, Dios! Esta es la materia mas grave que jamás se puede ofrecer; el punto de que todo pende: dexar en opiniones, y dudas lo que debe ser del todo cierto, y seguro. Tiemblo solo de pensarlo. De repetir el Bautismo habiendo duda, debaxo de condicion *si no estás bautizado*, ni se incurre en la pena Eclesiastica, ni se comete irreverencia al Sacramento, y se puede seguir no menos que salvar una alma. Pues yo me acomodara siempre con Santo Tomás, y gravísimos Doctores à lo mas seguro, repitiendo en esa duda debaxo de condicion el Bautismo. (D. Thom. in 4. dist. 6. q. 1. art. 1. *Curs. Moral. Carm. t. 1. trañ. 2. cap. 2. p. 3. & alii dist. 2.*) El Sumo Pontífice Clemente VIII. (afirma nuestro Dicastillo) lo respondió al Obispo de Padua que le consultó: Si à un niño que en el aprieto del parto fue bautizado solo en un brazo ¿se le habia de repetir el Bautismo? Y respondióle el Santo Pontífice, que se le repitiera debaxo de condicion, por ser tan suma la necesidad de este Sacramento. (Dicast. *dub. 3. 57.*) Mas dixerá aqui; pero quizá lo diré en otra ocasion. Señores, y señoras, quando en las priesas, en los sustos, en los aprietos de los partos se ha bautizado la criatura, informen con gran cuidado al llevarla à la Iglesia à los Señores Curas con puntualidad, que vá en esto mucho; si fue en la cabeza el Bautismo, si en un brazo, si en un pie; que con ese informe podrán resolver en punto tan grave, como tan doctos.

Esta es, pues, el agua, teatro de las mayores maravillas de Dios; pero que todas juntas, ò fueron ensayos, ò sombras, de las que à nuestro inmenso bien prevenia en las aguas de el Bautismo; por eso las ha querido ostentar à los ojos de el cuerpo en tantas visibles maravillas, de que referiré una sola. En la primitiva Iglesia solo en dos tiempos del año se daba solemnemente el Bautismo: en las dos Pasquas de Resurreccion, y Pentecostés, si no era en caso de necesidad. Entonces, pues, refiere San Gregorio Turonense, que en un Lugar de la antigua Lusitania, hoy Portugal, (S. Gregorio Turonense, *lib. de Glor. Mar. cap. 24. 25.*) llegado el Jueves Santo iba el Obispo con su Clero, y todo el Pueblo à un Bautisterio, que tenían lo demás del año cerrado. Entrados en él hallaban la Pila Bautismal de el todo seca, y sin una sola gota de agua. Hacía el Obispo asear y componer aquel lugar para la solemne funcion de el Bautismo, que se habia de hacer el siguiente Sabado de Gloria. Y sin echar en la Pila ni una gota de agua, volviáanse à salir todos. Cerraba el Obispo por su mauo con toda seguridad la puerta, y

## PLATICA III.

De la Forma, y Ministro del santo Bautismo.

A 3. DE JULIO DE 1692.

CON razon llamó Aristoteles hija de la ignorancia à la admiracion; no solo porque se admira mas, quien mas ignora, sino porque embesada la atencion en lo raro, solo porque nunca lo ha visto, dexa de suspenderse en lo que por repetido no pierde lo mas prodigioso. Todos levantan los ojos à un funesto cometa solo de repente aparecido, mientras que los Astros, y los luceros van corriendo, sin deber à nadie atenciones. Pero aun mejor exemplo tenemos este dia. Suspendiendo en admiraciones su pluma, celebra atonito Casiodoro la propiedad estraña de una fuente, (Casiodor. *lib. 8. Variar. epist. 32.*) Es la tan nombrada Aretusa, centro de la mas bella amenidad en sus margenes, y raro prodigio en sus aguas. El caso es, que serena siempre, sosegada, quieta, ni al gorgear continuo de los pajaros, ni al bramar repetido de los brutos, se mueven un punto sus aguas. Antes en lo sereno parecen mudo inmoble congelado cristal, que no hay quien lo perturbe. Pero hé aqui si acercandose un hombre pronuncia à sus orillas una palabra sola, al punto el agua toda sentida se aborota; prosigue aquel hablando, y el agua yá con mas ruido, y fragor hirviendo. Levanta mas la voz, y el agua subiendo mas, y mas se encrespa. Alza el grito, y levanta el agua por los ayres el penacho: *Silenti homini tacita, loquenti strepitu, & fragore respondens.* ¡Raro prodigio! que así el agua responde à las voces de un hombre! Estraña maravilla, que como si entendiera el agua, se mueva, se levante, se eleve, sin mas fuerza que sonar unas humanas palabras: *Nova vis, inaudita proprietat: aquas voce hominum commoveri, ut quasi appellata respondeant.* Qué haria qualquiera que esto viese? ¿Qué se llenaria de asombro al vér que à sus palabras, sin mas fuerza, se aborota el agua, se encrespa, y à par de las voces se sublima en hermosos crespos penachos? ¿Qué maravilla! ¡qué prodigio! Ea, dexad à los ojos esas tan vulgares admiraciones, merezcan mejor la fé superiores asombros à la atencion, y veréis en la fuente de el Bautismo, que el agua por sí elada y muerta, sin vigor, sin virtud, al pronunciar las palabras el Ministro de este Sacramento se encrespa hermosa, se eleva pura, y levantando el penacho con el alma del Bautizado, llega hasta ponerla en el Cielo: *Fons aquae salientis in vitam eternam.* ¿Qué virtud es esta del agua, pregunta aquí mejor admirado el

Na

gran-

grande entendimiento de Agustino? (Aug. tr. 80. in Joani.) ¿Qué fuerza es esta, que tocando al cuerpo lava el alma? ¿qué al caer sobre la cabeza se levanta hasta el Cielo con el espíritu? *Que est tanta virtus aque ut corpus tangat, & cor abluit, nisi faciente verbo?* Las palabras son las que así elevan esa agua, las que así al oír las la subliman. Quitá las palabras y qué es esa agua? Agua, y no mas sin valor, sin virtud, helada, muerta; pero en llegando las palabras y con ellas el agua que yacia tan sin virtud, sube à ser un Sacramento, que llega mas allá de los Cielos con su valor: *Detrahe verbum, & quid aqua, nisi aqua? Accedit verbum ad elementum, & fit Sacramentum.*

Dixe, pues, yá como el agua verdadera, elemental y natural es la materia del Bautismo; pero esa agua por sí nada pudiera, por mas que lavára, si no se le juntáran las palabras, que son la forma del Bautismo. Yá pues prevenida el agua al echarla en la cabeza, ò si no se puede en otra parte del cuerpo, al echarla digo, teniendo la intencion de hacer lo que hace la Iglesia nuestra Madre, ò de hacer lo que instituyó nuestra Vida Christo, se han de pronunciar juntamente las palabras, que son la forma. ¿Y cuáles son esas palabras? Estas: *Juan, ò Pedro, Maria, ò Isabel.* Ese es el nombre del que se bautiza, que si se olvida ò no se dice, no por eso dexará de ser bautizado, si se dice la forma esencial que es esta: *To te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Esas son las palabras con que nos llamó Dios de la triste posesion de las tinieblas à gozar de su admirable luz. Estas son las palabras de vida, con que limpiandonos en aquel Sacrosanto Baño del alma, *lavacro aque in verbo vite*, que dice el Apostol, nos introduxo à la eterna felicidad. Esta es la voz prodigiosa de Dios sobre las aguas: *Vox Domini super aquas*, que al resonar, le corresponden por ecos imponderables maravillas. Voz, en que compendió Dios à nuestro favor los prodigios todós de su omnipotencia: *Vox Domini in virtute.* Voz, en que de su liberalidad infinita derrama sobre una alma todos sus tesoros inmensos: *Vox Domini in magnificentia.* Voz, à quien dichosamente han abatido las cabezas los cedros coronados de la gentilidad: *Vox Domini confringentis cedros.* Voz, que trastornando los desiertos, en que solo habia espinas y malezas de la Idolatría ciega y torpe, los ha convertido en amenos jardines de virtudes admirables: *Vox Domini conuertentis desertum.* Voz, con que prevenida à los racionales ciervos la ligereza, y hace burlar de la serpiente su enemiga las astucias: *Vox Domini preparantis cervos.* Y voz enfin, que cortando por medio de las llamas eternas, dexa las almas libres: *Vox Domini intercedentis flammam ignis.*

¿Tanta virtud unas palabras? Preguntadles eso à los Cielos: preguntadles eso à los Astros: preguntadles eso à todas las criaturas; y todas os

diarán que su sér, su vivir, su alentar no es otra cosa todo, que un eco de la voz prodigiosa de Dios: *Ipsé dixit, & facta sunt.* ¿Con que prontitud un Vidriero entra el cañon en la hornilla, saca una masa ardiendo en la punta, aplicala al molde, y à un soplo; qué queda? Una copa, un vernagal: ¿qué cristalino! ¿qué hermoso! ¿qué diafano! ¿qué puro! presea de la mesa de un Rey el que antes era pasto de los tizonés. ¿Tanto pudo hacer un soplo? *Tanti artificis valet halitus oris.* ¿Pues qué preguntais? De aquella misma masa que ahora está ardiendo en el Inferno en tantas almas de Gentiles, à Idolatras, de aquella misma eran nuestras almas quando éste Artífice Divino nos quiso sacar para vasos puros de su mesa. Con el aliento de su Divina Boca en estas pocas palabras, *yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, nos dexó mas que el cristal puros vasos, mas que el Sol admirables.

Esta forma, pues, del Bautismo instituyó con expresas palabras nuestra vida Christo, quando enviando à sus Apostoles à predicar, les dixo: *Id, enseñad à todas las gentes, bautizandolos en el nombre del Padre y del Hijo, y de el Espíritu Santo.* Esa forma por esencialmente necesaria para que sea válido el Bautismo, la define el Santo Concilio Florentino: la establecen repetidós Sagrados Canones, y en ella convienen todos los Santos Padres: Tan invariable, que si se le quitan palabras ò se le añaden, de modo que la muden, no será Bautismo; ¿Oh, Dios y si todos las cogieran muy de memoria! Repitolas: *To te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*: en que invocamos y confesamos expresamente el Misterio de la Santísima Trinidad; porque siendo el primero y principalísimo Misterio de nuestra Fé, al entrar por las puertas del Bautismo debemos expresamente confesarlo: expresamente dixe, por lo qual el que dixere, *yo te bautizo en el nombre de Dios*, no sería ese Bautismo; porque aunque Dios es la Santísima Trinidad, pero en este nombre aunque la reconocamos implicitamente, pero no la decláramos con expresion; y por lo mismo no sería Bautismo decir: *To te bautizo en el nombre de la Santísima Trinidad*; porque debemos confesar con expresion la Unidad de la esencia, y Trinidad de las Personas. Por eso, pues, decimos, en el nombre, y no en los nombres; porque así confesamos la Unidad de la esencia un solo Dios; y añadimos, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; porque así reconocemos las tres distintas Personas. Y esta forma como no se le quite palabra, ni se mude, es la esencial, en qualquier lengua que se diga. No es menester decirle en latin, si sabemos mejor Castellano: ¿Para qué es meternos à Latinos; que oygo persignarse à algunos con mil disparates, por quererse persignar en Latin? ¿Pues qué será en el susto, en la priesa con que se puede ofre-

ofrecer el bautizar una criatura? Y pudiendose ofrecer à todos quantos me oyen, hombres y mugeres, chicos y grandes; ¿qué lastima será por no saber la forma condenar una alma? Pues yo temo, quehay de esto mucho. El Doctísimo Posevino, Cura experimentado, y de muchos años, afirma, que de muchos que llevaban à la Iglesia yá bautizados en casa por necesidad, y que decian que estaban bien bautizados, examinandolo, halló que los mas no lo estaban, por errores substanciales cometidos en la forma. ¿Pues qué sería de los que habian muerto? El Doctísimo Marcancio, Cura tambien de grandes experiencias, individúa los errores, que en esto halló él mismo, aun en muchas parteras que debian debajo de pecado mortal saber la forma. Hallé, dice, que una sin decir, *yo te bautizo*, habia echado siempre el agua, diciendo solo: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Y no habiendo dicho, *yo te bautizo*, no fueron Bautismos los que hizo. Otra que refiere San Vicente Ferrer que habia echado el agua, diciendo: *To te bautizo en el nombre de la Santísima Trinidad, y de la Virgen Maria, y de todos los Angeles.* Y aunque añadiera y de todos los Santos, y aunque añadiera y de todos los Bienaventurados, éste no fue Bautismo, y fue menester bautizar al que así no estaba bautizado. ¿Y qué, si esto no se hubiera descubierto? Otra hallé, dice Marcancio, que aunque decia bien, y cabalmente la forma, pero echando otra el agua à la criatura: Bautismo del todo incierto, pues en tal caso quien dice, *yo te bautizo*, no lo dice con verdad, pues no echa el agua. Otra partera me confesó que repeta quatro ò cinco veces la forma, por mas seguridad. ¿Oh, Dios, qué de ignorancias! Pero eso (me dirán) solo sucede en los Pueblos, en los Lugares cortos; pero en Ciudades como ésta ¿quién habia de ignorar una cosa tan facil, como por extremo importante? Así parece que debia de ser, que nadie lo ignorára; pero nuestro doctísimo Quintanadueñas refiere que en Xeréz, Ciudad bien conocida y bastantemente numerosa en la Andalucia, una partera, y de las aprobadas, por muy largo tiempo todos los que bautizó en los aprietos, fue con esta forma: *yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y de la gracia del Espíritu Santo.* ¿Oh, Dios! Por la bachillería de añadir una sola palabra, tantas almas à peligro? La gracia del Espíritu Santo no es la persona del Espíritu Santo, con que no invocando la persona del Espíritu Santo, no era Bautismo. Así lo reconoció el Arzobispo Don Pedro de Castro y Quiñones, y mandó bautizar à todos los que ésta habia bautizado. ¿Y los que yá habian muerto? ¿Oh, Dios! una palabra sola que se mude ò se quite pesa tanto como la salvacion de una alma.

En tiempo de Anastasio Emperador, y de Simaco Papa VI. Deuterio Herege Arriano, Arzobispo de Constantinopla, fue à bautizar à uno, que

se llamaba Barbas. Y siendo el maldito sacrilego error de los Arrianos que negaban la igualdad del Hijo con su Eterno Padre, mudaban tambien la forma del Bautismo. Llegó el caso, y puesto en la Pila Bautismal, tomando el Obispo en la mano la concha llena de agua, fue diciendo la forma: ¿cómo? De esta manera: *Sea bautizado Barbas en el nombre del Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo.* Qué mudanza es la que estrañan en estas palabras? *Sea bautizado?* Dirán que no ha de decir así: es verdad, segun el rito de la Iglesia Latina que debemos seguir; pero segun el modo de hablar de los Griegos era lo mismo *sea bautizado*, que entre nosotros: *yo te bautizo*. Y así, por esta palabra no queda inválido el Bautismo. Pasemos pues: *En el nombre del Padre*, bien dicho está. *Por el Hijo*: en ese por está el error. ¿Es mas que una sílaba? Pues ahí está una heregia, y de las mas perversas que se han levantado contra la Fé: ¿y qué sucedió? Que al decir el Obispo Herege esas palabras, se le desapareció de la concha, y de la pila toda el agua sin quedar una gota, no queriendo Dios que sirviese el agua à esa forma sacrilegamente mudada por una sílaba sola. Barbas salió huyendo al punto, contó à todos el milagro y se bautizó con el rito, y forma de los Católicos. Otro Herege Arriano queriendo repetir esa forma, quedó del todo mudo sin poder pronunciar ni una palabra. Tanto zela Dios la forma de este Sacramento. Mas por ultimo ¿quién es el que puede bautizar? que es lo mismo que preguntar: ¿quién es el Ministro del Sacramento del Bautismo? Lo puso el Señor tan facil, como puso el agua, porque hablando en general, si se atiende à lo válido del Bautismo, todos, sean los que fueren, quando tienen uso de razon para entender lo que hacen, y tener la intencion de hacer lo que hace la Iglesia, todos son Ministros del Bautismo; pero con esta distincion, que aunque en qualquiera caso, ahora de necesidad, ahora sin ella, qualquiera que bautizare, sea el que fuere, hombre ò muger, Sacerdote ò Lego, si teniendo la intencion debida, y echando el agua natural, dixo cabalmente pronunciando la forma, el Bautismo es válido, siempre, y en qualquier caso. Es válido, y queda sin duda bautizado el que lo recibe; pero pecará, ò grave ò levemente el que lo hiciere, si no se observa la distincion que ya digo; porque por disposicion santa de la Iglesia y de nuestra Vida Christo ésta potestad está concedida solo por la potestad del Orden à los Obispos, y Sacerdotes, y por especial disposicion del Derecho solo à los Curas de las Parroquias, sin cuya licencia ningun Sacerdote puede hacer Bautismo solemne; y despues por comision, y à falta de Sacerdotes son Ministros los Diaconos. Esto es para que se haga el Bautismo fuera de necesidad, con sus debidas solemnidades en la Iglesia. Pero en caso de necesidad y de aprieto, que la madre peligrá,

que el hijo se muere, en tal caso, ¿quién podrá echar el agua, y bautizar? El primero que se hallare, qualquiera puede echarle el agua, y decir las palabras de la forma; pero aun en la necesidad para que se haga licitamente, debe guardarse el orden, que presente el Sacerdote, no bautice el Diacono, y Subdiacono, mucho menos el Seglar. Habiendo hombre no bautice la muger. Habiendo presente un Christiano no bautice un Gentil. Pero si la partera, ò otra muger sabe bien la forma del Bautismo y lo demás que se requiere, y el hombre que está presente no la sabe, bautice en todo caso la muger, ò partera, que vá mucho en asegurar del todo este Sacramento. Y por eso aunque el Herege, el Judío, el Gentil, si teniendo la debida intencion aplican la debida materia, y forma, hacen verdadero, y válido Bautismo. Pero si dá lugar el aprieto, procurese que sea un Sacerdote. Quanto importa este cuidado, nos lo quiso mostrar el Cielo con este prodigio.

En Amberes, Ciudad bien célebre de Flandes, refiere Bredembaquio, y de él nuestro Antonio Dauroncio, (Flor. Exemp. t. 3. tit. 4. Ex. 5.) habia dos casados de los que suele haber en aquellos Países, que el marido era Herege Calvinista, y la muger Católica. (¡oh, qué junta!) Tu vieron un hijo, y nacióles con él una muy porfiada contienda: porque si bien convenian ambos en bautizarle, pero el marido Herege queria que se bautizara en la forma, y sacrilegos ritos del Calvinismo. La muger Católica defendia à toda fuerza que no se habia de bautizar, sino con la forma, y ritos de los Católicos. Y viendo el Herege que no le valia, ni la autoridad, ni la fuerza, quiso lograr su intento con astucia. Descuidó à su muger, dexóla dormir, y al punto cogiendo la criatura, parte corriendo, y llevála à un Ministro Calvinista para que se la bautizara. Empezó aquel à hacer sus ceremonias. Llegó el caso, y quando iba à echarle el agua reparó que estaba la criatura muerta; reconoció mas, y mas, y halló que estaba ya como un marmol elada. ¿Pues cómo así me burlais? le dixo al padre: Si esta criatura está muerta, ¿para qué me la haveis traído? Juraba él y perjuraba, que se la entregó viva. Y ya viendo la desgracia vuelve corriendo con ella, por no ser à lo menos descubierto. Entra con tiento, y dormida todavía su muger, ponele otra vez allí la criatura, y salese à hacer la desecha; dexó pasar tiempo, y entró luego: Pues muger, ¿cómo está vuestro hijo? Bueno, (respondió) y ya sin mas dilaciones hoy lo ha de bautizar un Sacerdote Católico. Si él está bueno, replicó el marido, yo os lo concederé. Vuelve ella con esto muy alegre, coge en las manos la criatura, y hallála viva, hermosa y alegre. Tan atonito quedó el padre à esta maravilla, que no solo la hizo bautizar en el rito Católico, sino que él abjuró y detestó la heregia. ¡Dichosa

criatura que así por medio de la muerte halló la vida! ¡Dichosa criatura que de ella nació la mejor vida de su padre! Y dichosa madre que así lo fue mejor de entrambos, debiendo el uno y el otro à su zelo católico la mejor vida de la gracia.

## PLATICA IV.

De los admirables, y gloriosos efectos del Santo Bautismo.

A 10, DE JULIO DE 1692.

Lo mas apreciado del Cielo, y lo mas precioso del mundo, quanto en la estimacion se asemejan, son parecidos en el daño, y muy semejantes en el remedio. Lo mas apreciado del Cielo son las almas; y lo mas precioso del mundo las perlas. Llevóse la perla quizá por retrato de las almas el nombre de preciosa, y tanto, que confirmandoselo aquel Mercader Divino, que baxó del Cielo à poner en nuestro logro sus ganancias, no reparó en dár todo quanto tenia de riquezas solo por ganar esta tan preciosa perla: *Inventa una pretiosa margarita, abiit, & vendidit omnia que habuit, & emit eam.* Pero he aqui, que siendo por su naturaleza la perla de tanto precio, de tanto valor, de tanta estimacion, con todo esto nada vale, si alguna vez ofuscado su esplendor de una sombra, sin candor, sin luz, sin oriente, pálida, ahumada, muscia, se desprecia, se desestima y se arroja. ¡Oh, qué daño por una sombra! ¿Qué sombra fue esta, preguntaria yo, tan enormemente nociva, que así embebiendose importunamente en esta gota del Cielo, en este sudor de la Aurora, en esta lagrima del Sol, trocando su esplendor en obscuridad, le quitó todo el precio à la que por sí habia de ser toda preciosa? ¿Qué sombra tan eficaz, que incorporada en esta perla, en vez de la nativa luz de su oriente, le introduxo maligna la triste obscuridad de su noche? El caso fue, nos diria Plinio, que al concebirse esa perla, quando miraba al Cielo por padre, obscuro el Cielo entonces, encapotado, y turbio, en vez de esa retratar su claro oriente, bebió incorporada en su sér toda la lobreguez de su noche: *Eundem pallere Cælo minante conceptum.* Desgraciada perla que así perdió todo su precio, al mismo punto que se estaba concibiendo para preciosa. Mas ya ¿qué remedio hallaríamos para tan grave daño? ¿Cómo podríamos conseguir, que esta perla así pálida, obscura, y sin oriente volviese à conseguir su esplendor, à restaurar su luz, su candor, su hermosura y su precio? No es menester mas (dicen los Naturales) sino darsela à comer à una Paloma, que dentro de su buche sin consu-

mir-

mirla el calor, la purifica, la limpia, la blanquea de modo, que la vuelve luego ya cándida, pura, resplandeciente y hermosa. Prodigioso secreto de naturaleza: *Que gratia*, dixo Francisco Ruco, citado de nuestro Raynaudo: *Que gratia eis per genesim desideratur, resarcitur per columbas; que devoratas margaritas puriores tandem restituant.* De modo, que la sombra triste que esa perla contraxo al concebirse, y al nacer de su natural madre, la pierde del todo, se purifica, y se hermosa quando vuelve mejor à nacer de una Paloma. Raro secreto de naturaleza: ¿pero quién no advierte ya, que he pintado el prodigio mayor de la Gracia en las mas preciosas perlas, que son las almas renacidas en el Bautismo de la mas Divina Paloma del Espíritu Santo? Concebimos todos en la noche obscura del pecado original, que desde Adán llenó de tinieblas el mundo. Y al punto mismo de concebirnos, introducidas en el alma de cada uno estas sombras del pecado, las que Dios habia formado preciosas perlas de toda su estimacion, nacen ya oscuras, sin resplandor, y tan sin precio, que solo son para arrojadas. ¿Qué remedio? Acá ni lo teniamos, ni podiamos por nosotros conseguirlo. Para eso pues nos instituyó nuestra Vida Christo el Santo Sacramento del Bautismo, à cuyas aguas Sacrosantas, à cuyas palabras de vida baxando al punto del Cielo, como allá en el Jordán, diseño de nuestro Bautismo: *Descendit Spiritus Sanctus in columba specie*; baxando digo la Paloma mas pura, el Espíritu Santo, metiendo dentro de su Divino seno el alma bautizada, la restituye à su calor soberano, perla resplandeciente, pura y tan preciosa, que es todos los amores de Dios. Pues mejor diré yo de estas perlas apreciadas del Cielo, lo que de aquellas preciosas del mundo decía Ruco: *Que gratia eis per genesim desideratur, resarcitur per columbam.*

Ya, pues, he dicho con esto la mas graciosa eficacia del Santo Sacramento del Bautismo, cuyos efectos que no bastan à darlos à entender las lenguas de los Serafines, se me siguen hoy en la explicacion. Este es el nacimiento admirable, que en el Bautismo nos dice el Caecismo, que conseguimos. *¿Qué cosa es Bautismo? Un espiritual nacimiento; en que nos dán el sér de gractu, y la insignia de Christiano.* Esta es la Divina regeneracion, que dice el Apostol, que conseguimos en aquellas aguas: *Per lavacrum regenerationis.* Dexennelo explicar todavía con una toquedad muy bruta. Nace el Oso de la madre, mas de modo que apenas podemos decir que nació, pero que nace un bulto toco, una masa ruda, sin figura, sin forma, sin distincion de miembros, sin variedad de partes; pero la madre luego fomentando aquel bulto feo à su calor, apretandolo entre sus brazos, le vá con la lengua formando los miembros, labrando las facciones, hasta que lo dexa en su especie perfecto: pues

ahora diria yo que es quando nace, no quando salió à luz del vientre de la madre, torpe borron de la naturaleza, sino quando lo forma à boca, para que logre las funciones de la vida. Levantad, pues, la mente de esta tosiedad bruta, à la generacion mas Soberana. Nacimos por la naturaleza hijos de Adán, con toda la fiereza abominable de la culpa, qué disformes, qué horribles, pero cogiendonos nuestra Madre la Iglesia en su seno, abrigandonos en su vientre, esa es la Pila Bautismal; así la llama San Chrysostomo: *Uterus Ecclesie.* En aquellas aguas aplicando su lengua en su Ministro, con las palabras de la forma, al punto de un abominable monstruo forma tratada toda la hermosura de Dios; de una habitacion del demonio, un Templo bellisimo, en que habita el Espíritu Santo; y de un hijo de Adán, de la ira, y de la maldicion, un hijo de Dios por la gracia. Todo eso, pues, hace la gracia en el alma, que es el primer efecto del Santo Bautismo. Gracia, define Santo Tomás, es una qualidad sobrenatural, que criandola Dios en el ultimo seno del alma, en ella recibida, unida à ella, como luz la ilumina, como esplendor la ilustra; borrando del todo sus manchas, desterando sus sombras, llenandola de una Celestial hermosura, por la qual es el alma Templo del Espíritu Santo, y se llama, y es hija y heredera de Dios. ¡Oh, qué dignidad tan indecible! *Videte*, nos grita San Juan, *qualem Charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominemur, & simus.* ¡Qué amor fue este de Dios, que no solo quiso que nos llamáramos, sino que seamos sus hijos con mas propiedad, con mas rigor, que lo es cada uno de sus padres naturales! pues que de los padres terrenos no recibimos mas que la materia para el sér; pero de este Padre Divino quando nos regeneró en el Bautismo recibimos con la gracia un sér todo nuevo, todo soberano, todo deifico; por el qual el mismo Espíritu Santo viene à ser alma de nuestra alma, corazon de nuestro corazon, espíritu de nuestro espíritu. Lo que es el alma en el cuerpo, eso es el Espíritu Santo en el cuerpo de la Iglesia, dice San Agustia; y así tambien à proporcion, eso es en el alma de cada uno de los que están en gracia: *Membra vestra templum sunt Spiritus Sancti*, (1. ad Cor. 6.) que dice el Apostol.

¿Quién puede oír Católicos verdades tan grandes, sin concebir pensamientos dignos de un nacimiento tan Divino? *Princeps, ea que sunt digna Principis, cogitabit*, dixo Isaias. (Isai. 32. 8.) Se corria un Principe de tener tan viles y apocados pensamientos, como si fuera hijo de un Lacayo. ¿Pues cómo un Christiano que nació hijo de Dios en el Bautismo, no piensa sino en ganancias de lodo? ¿No aspira sino à altezas de tierra, y no se alegra sino con satisfacer à sus sentidos, todo polvo? ¡Oh, qué pensamientos tan viles para un hijo de Dios! Acordemonos, dilectísimos

mos

mos míos, que somos Príncipes por bautizados, no Príncipes de la sangre terrena, que aunque fuera de todos juntos los mayores Reyes, y Monarcas del mundo, toda respecto de esta es basura; sino de la Sangre de Jesu-Christo, que por el Bautismo nos hizo sus hermanos, dándonos el ser y el renombre excelso de hijos de Dios. ¡Qué vergüenza será, gozando de una dignidad tan sublime, afrentarla con una vida ignominiosa!

Pero todavía, como si fuera poco una dignidad tan inmensa, una dicha tan infinita como nos dá la gracia, aun se juntan también los adornos bellísimos, que ayudan à mantenernos en ella. Esas son las tres Virtudes Teologales, Fé, Esperanza, y Caridad, que allí se infunden en el alma, para guiarla, para llevarla, para unirle à aquella posesion de la felicidad eterna; y con ellas los siete Donos del Espíritu Santo, que haciéndole lucida escolta la defiendan: y por ultimo como la joya de pecho de inestimables diamantes se le imprime el carácter de Cristiano, aquella señal dichosa, si la logra, que no se borrará del alma por toda la eternidad. Y ahora à tanta hermosura, à tanto esplendor, à tanta luz, ¿dónde está la fiereza horrible de la culpa, que poco há tenía esta alma tan abominable? ¡Oh, Gran Dios! *Contribulasti capita draconum in aquis.* Quedó en aquellas aguas ahogado el pecado, sumergido el dragon, huyó el demonio. ¡Oh, cómo llenos de regocijo al sacar los Padrinos de la Pila à la criatura, debieran cantar mejor aquel Hymno de acción de gracias, que allá los Israelitas al ver ahogado en el mar à Faraon, y à sus carros: *Cantemus Domino; gloriosè enim magnificatus est, equum, & ascensorem dejecit in mare.* Este es, pues, el otro efecto del Bautismo, no solo librar à el alma de la culpa original, sino que si es adulto el que se bautiza, lo libra de todos quantos pecados cometió, sean los que fueren, y de toda la pena, que les habia de corresponder en la otra vida: *Nihil damnationis est tuis, qui sunt in Christo Jesu,* dixo à este punto San Pablo. Qué bien nos dió à entender este dichoso efecto aquel suceso tan admirable, que refieren gravísimos Autores. Tiridates Rey de Armenia fue sangrientísimo perseguidor de nuestra Fé, executando con fiereza barbara terribles atrocidades en los Christianos. Quiso Dios castigarlo, no como él merecia, sino como lo pedia su piedad. Y un día hé aquí que el Rey, y todos los Cavalleros que le asistían en su Palacio, se fueron convirtiendo en inmundos animales de cerda. No porque dexaron de ser hombres, sino porque en la exterior apariencia quiso así el Señor mostrarles su torpe, y vil brutalidad: *Erat Tiridates,* dice Metastase, *extrinsecus porcus, interne crudelitatis, & canis voluptatum, & porcina vitæ simul imago, & pan.* (Sur. tom. 5. 30. Sept. in Vit. S. Greg. Mag.) Ellos en fin Rey, y Ministros se vieron cubiertos de cerdas, armados de colmillos, sangrientos de

ojos, hendidos de pesuñas, prolongados de trompas, erizados de vientres, hozando, gruñendo, y destrozándose unos à otros. ¿Qué sería ver aquel Palacio convertido en una zahurda? Llenóse de pasmo y admiracion toda la Corte. Corrió la voz del prodigio, y corrían todos atonitos à ver aquella maravilla, y à su noticia vino un Martir llamado Gregorio, à quien por la Fé habia poco antes dado Tiridates gravísimos tormentos. Entró en la nueva zahurda, juntólos, predicóles la verdad de nuestra Fé, oían atentos, enseñóles sus Misterios, estaban quietos, propusoles, si querían recibir el Bautismo, dieron à entender, que sí con sus gruñidos, y toscos ademanes. Y entonces presente gran numero de Pueblo empezó à bautizarlos; y al punto que à cada uno le iba echando el agua del Bautismo, dexando aquella brutalidad inmundada, se iban volviendo en su propia figura de hombres. Bautizólos à todos, y à todos los fue así mudando en hombres, de animales torpes de cerda.

Pasma este prodigio aun solo referirlo. ¿Pues qué tiene que hacer la inmundicia, la fealdad, la vileza de un animal de cerda con la fealdad horrible de la culpa, que siempre destierra del alma el Santo Bautismo? Ya, Padre me dirán; pero si este desorden de nuestra naturaleza, si esta rebeldia de nuestras pasiones, y apetitos, y si tantas miserias como padecemos de enfermedades, hambres, muertes, y todas las demás; si todo esto nació como de funesto manantial de la culpa original: ¿por qué, si en el Bautismo se nos perdona la culpa, y la pena que habia de ser eterna, ¿por qué no se nos perdona tambien, y se nos quitan estas miserias temporales? A tanta pregunta responde no menos autoridad, que la del Santo Concilio de Trento: Se nos dexa la concupiscencia, las pasiones que nos apesgan, las inclinaciones que tiran; por que batallando con ellas el espíritu, en esa batalla, en esa lucha, à que no le faltará la gracia, logre y fabrique la mas gloriosa corona. En el Relox las pesas lo apesgan, lo abruma; pero como no las dexan correr por sí, sirven para su bueno, y concertado gobierno. No son culpa en sí esa concupiscencia, esas inclinaciones, esos apetitos, no son culpa en sí; que se turban en esto sin provecho muchas almas, que quisieran vivir del todo quietas, del todo sosegadas, y solo porque sientan una inclinacion, un movimiento, ya todo lo dán por perdido. Si se resiste la razon, si se opone el espíritu, antes está en esa batalla la corona: *Invenio,* decia San Pablo, *invenio aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae.* Un Santo viejo Anacoreta tenia un mancebo de tan perverso natural, que de obra y de palabra no cesaba de molestar al Santo anciano: hurtabale lo que trabajaba, negabale lo que pedia; ya que destituido de fuerzas en una cama, no podia por sí valerse; pero à todo el Santo viejo callaba,

toleraba, y sufría, hasta que llegado ya à la hora de la muerte, llegó al mancebo, y cogiéndole las manos con grandes lagrimas se las besaba repetidas veces, diciendo: ¡Ah manos para mí felices, y cuánto voy agradecido! *Hæ manus mihi coronam texuerunt.* Estas manos son las que me han tejido la corona. ¡Oh, cuánto mejor podrá decir esto mismo el que hubiere resistido bien à la batalla de sus pasiones y apetitos! Estos son los que me han labrado la Corona. Para eso, pues, se nos dexan en el Bautismo.

Y para eso tambien se nos dexan todas las demás penalidades, y miserias de esta vida. Lo primero: porque si en el Bautismo nos unimos à ser miembros de nuestra Cabeza Christo, si su Magestad por nuestro bien se sujetó à estas miserias: ¿qué parecería, dice San Bernardo, que solo gozaran regalos, contenidos, y delicias los que son miembros de una Cabeza coronada de espinas? Lo segundo: porque en el Bautismo no se busca lo temporal, sino lo eterno, y que si echandonos el mundo de sí con tantas enfermedades, dolores, hambres, muertes, desdichas, con todo eso estamos tan pegados al mundo; ¿qué fuera si en él no tuvieramos sino gustos, placeres, y felicidades? Por eso, pues, nos dexó Dios infinitamente amoroso estas penalidades, que sirviendonos de alguaciles nos hagan volver à buscarlo. *Oh tormenta misericordie, cruciat, & amat!* Dixo San Gregorio. Aquel Pródigo quando mas perdido, el hambre, la desnudez, las miserias lo hicieron volver à la casa de su padre. San Wenceslao Rey de Bohemia, habiendo caido en poder de sus enemigos, y puesto en una carcel, le preguntaron por burla: *¿En qué se distingue un Rey de un Cautivo?* Y él con christiana libertad respondió: *En que el Rey estaria pensando ahora de las cosas de la tierra, el Cautivo piensa en las celestiales; en que siendo yo Rey vivia para mí; en que ahora cautivo vivo para Dios.* ¡Oh, efecto admirable de los trabajos! Hacernos levantar ácia el Cielo los ojos: *Domine in angustia requisierunt te,* decia el Profeta. Lo tercero: se nos dexan esas miserias para que con el sufrimiento, y la conformidad con la valentia de Dios vamos con ellas aumentando el caudal de los meritos, para entrar con mas, y mas gloria en el Cielo, que nos dexa ya abierto, y patente el Bautismo.

Ese es el ultimo efecto, abrirnos el Cielo, que tan del todo está cerrado para los que no lo consiguen. Y este abrirnos el Cielo, no es otra cosa, que haber limpiado el alma de la culpa, haberle dado la gracia, à que se sigue el tener derecho à la herencia de la Gloria. Esa es la bellissima consecuencia de S. Pablo: *Si filii, & heredes.* Si somos por el Bautismo hijos de Dios: luego si no nos falta la gracia que nos hace hijos, sin ninguna duda somos sus herederos: *Heredes quidem Dei, coheredes autem Christi.* (S. Greg. lib. 4. Dial. cap. 26. circa medium.) Ya

vió uno que mientras estaban bautizando, iba un Angel escribiendo en una nómina con letras de oro los nombres de los bautizados. ¡Oh lista de la vida! ¡Oh reseña de la eternidad! ¡Y cómo estarán ahora en tus archivos escritos nuestros nombres? Cierro ya, y explico este efecto infinitamente dichoso, con este admirable suceso.

Referelo el P. Andrés Perez de Ribas en la Historia de las Misiones de esta Provincia de nuestra Compañia de Mexico, (L. II. cap. II.) En la Mision que llamamos de Parras, andando en aquellas conversiones dos Sacerdotes de la Compañia, llegaron à una ranchería de Indios barbaros; preguntaron si habia algun enfermo, porque en estos como mas inmediatos al peligro se adelanta siempre la diligencia. Respondieronles que no habia ninguno, porque uno que habia, ya el día antes habia muerto. Atravesóles el corazon esta noticia; pero oyendo luego que estaba el cuerpo todavia en su casilla, cobraron esperanzas, porque suelen aquellos dár ya por muerto al que está sin sentido, ni habla, y así por muerto le dexan. Fueron allá, y hallaron que era así, y que no habia muerto. Hicieron quantas diligencias les dictó la caridad para que volviera en sí; consiguieronlo, volvió el enfermo, è instruyéndole con la brevedad que pedia de los principales Misterios de nuestra Fé, à todo estuvo muy atento: propusieronle, si queria ser Cristiano, y recibir el Bautismo? Dixo muy pronto que sí, que lo queria. ¿Que si aborrecia sus pecados, è Idolatrías? Respondió, que las detestaba; aunque toda su vida, dixo, que nunca hizo otro mal, ni mató, ni hirió à nadie. Con esto le bautizó un Padre, y viendo que aún sobraba tiempo le dixo luego, ¿que cómo con tanta facilidad habia consentido en ser Cristiano? A que respondió él: Mira Padre, desde que me dió esta enfermedad, me vinieron à vér dos hombres muy hermosos vestidos de blanco, y todos cercados de luz. Estos me llevaron yo no sé adonde; lo que sé es, que me hallé en una casa muy hermosa, muy alegre, en que estaba yo contentísimo con los otros que allí vi. Y viendo que estaba una silla vacía, me iba à sentar en ella; pero me lo impidieron, diciendome: No, aquí no te puedes sentar hasta que te bautices, y seas Christiano. Anda, presto llegarán à tu casa dos Sacerdotes, que te darán el Bautismo, para que con él puedas venir al Cielo. Aquí, faltándole el aliento, cesó de hablar, y de vivir, para ir à vivir à la Gloria. Y si ya con santa envidia le siguen nuestros corazones, si como él tenemos todos por el Bautismo abierta la puerta; ¿aliento, pues, en la batalla, que en ella aún mas que à este se nos previene copiosa la Corona de la Gloria.